
HUGO HIRIART

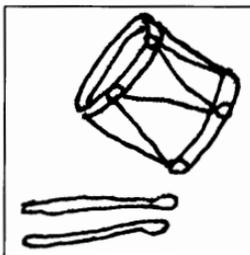
El circo y otros escritos

Selección del autor

Presentación de
Julio Hubard



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Hugo Hiriart (Ciudad de México, 1942) es narrador, dramaturgo y director de teatro. Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de *Galaor* (1977), *Disertación sobre las telarañas* (1980), *Cuadernos de Gofa*, (1981), *Vivir y beber* (1987) y *La destrucción de todas las cosas* (1992), entre otros libros.

◆◆◆◆

CONTENIDO

Presentación	7
JULIO HUBARD	
• El circo [5'36"]	20
• Ana la Sigilosa [10'54"]	26
• La gelatina y el cernícalo [8'34"]	34
• La mosca y el perfumista [27'39"]	42
• Acerca de los monstruos [12'15"]	60
TIEMPO TOTAL [1'05'01"]	



Presentación

Julio Hubbard

- Hugo, estás más delgado. Te ves muy bien.
- Eres un mentiroso. Casi todos mis amigos son mentirosos. Vicente Leñero es el único que me ha dicho la verdad: que me veía mejor cuando estaba gordo.

Y, diablos, tenía razón. Pero, más allá de que fuese cierto, aquí asoma esa esquivia característica que define y distingue a Hugo Hiriart de casi todo el mundo y que, además, puede extenderse como crítica general de nuestras letras. Mi comentario venía de la especie falsa y nuestra, cotidiana hasta los huesos, según la cual siempre se verá mejor un flaco que un gordo y que los kilos de más son una fealdad que se le sube a la gente. Ni me detuve a comparar este Hugo flaco que veía con aquel de cuatro meses antes, más gordito. La suposición se impuso y juzgué sin pensar ni observar. Defecto mío y muy común también entre escritores y, peor, en una cultura que ha dejado de conversar, cosa grave, enfermedad mortal porque sucede que, sin conversación, las ideas sufren un proceso



de envilecimiento y estupidización. Ortega y Gasset decía que el hombre necio es aquel que halla dentro de sí un repertorio de ideas que nunca se ha puesto a pensar y decide que está completo. Y dejamos que nos suceda esto, que nuestras ideas no pensadas se impongan no sólo al mundo sino a los demás y lo cubran todo con una falsa pátina de entendimiento para después ignorarlo o dejar de percibirlo. Y esta tergiversación suele parecerse mucho al saber. Como si pensar fuera solamente barajar un arte combinatoria –y ni arte: oficio de frases y prejuicios, pero, como dice Magistrodontos, el personaje de *El agua grande*: «las cosas son como son ellas, y no como creemos, suponemos o nos gustaría a nosotros que fueran. De nuevo te digo: la lucha al descifrar al prójimo es sólo contra nuestra infinita capacidad de exportar lo propio a lo ajeno, atribuir sin haber detectado en el otro, gratuitamente; hay que refrenarse (el castigo por no hacerlo es el solipsismo, esto es, descubrir en todo tu propia imagen, como en un espejo). Eso es todo».

Ese solipsismo del que habla Hugo Hiriart tiene además una de las características más tristes en cualquier castigo: el castigado ni siquiera se da cuenta; tal vez sólo alcance a suponer que los demás son de veras necios y que la tontería no lo toca porque, como se dijo, él ya tiene un repertorio suficiente y completo de ideas (que no se ha puesto a pensar).